

**PodLectio**  
**09/04/2025**

*Meditación de fray Agustín Pelayo, Convento S. Antonio – Iaffa*  
(Miércoles de la V semana – Jn 8,31-42)

Paz y bien

Queridos hermanos soy fray Agustín Pelayo, párroco de la comunidad católica de Jafo.

En este tiempo especial de cuaresma en el cual la iglesia nos invita a vivir más de cerca los momentos cruciales de nuestra redención; el evangelio que acabamos de escuchar es un claro recordatorio para reconocernos salvados por el Señor que nos invita a vivir en la libertad de los hijos de Dios.

Para ser libres es necesario vivir en la Palabra del Señor, esta palabra nos hará libres y nos dará también la posibilidad de ser y realizar nuestra verdadera identidad de hijos del Padre.

Muchas veces pensamos en la libertad como sinónimo de hacer lo que queremos, pero Jesús nos enseña que la verdadera libertad viene de vivir en la verdad de Dios. El pecado nos esclaviza, mientras que su amor nos libera. Esta es la grandiosa novedad que Jesús viene a traernos.

Llegados a este punto sería importante que siendo nosotros mismos y poniéndonos con sinceridad, evitando cualquier tipo de máscara, invocáramos la luz del Espíritu del Señor para que iluminados por su gracia pudiésemos descubrir cuales son aquellos pecados o situaciones que nos atan y que nos impiden ser realmente libres para caminar siguiendo al redentor.

Jesús nos dice claramente, todo aquel que comete pecado es esclavo del pecado. En nuestros días una de las grandes dificultades que debe enfrentar el creyente es el reconocerse pecador, no solo los fieles si no también en muchos ámbitos eclesiales no se percibe esta esclavitud del pecado y sus ataduras. El sacramento de la reconciliación que nos devuelve la libertad; desafortunadamente son cada vez menos las personas que lo retienen importante para su vida espiritual. Muchos confesionarios en nuestras iglesias se ven como cosas del pasado, artefactos de museos o se encuentran llenos de telarañas. Muchos fieles no sienten más el dolor del pecado, ni el sufrimiento por haberse alejado del Señor que vino a traernos la libertad. Existe un inmenso relativismo donde casi nada se percibe como pecado. Pero por más que lo intentemos disfrazar una cosa es real: el pecado deforma la belleza de la filiación divina en nuestra vida y nos aparta cada día más y más de esa gracia que Cristo conquistó para nosotros a precio de su sangre preciosa. Con las palabras de san Francisco que nos invita a reconocernos pequeños delante de Dios, miserables e insignificantes ante la omnipotencia y la bondad infinita del Altísimo se abre esta invitación para volver al Señor. No basta ser hijos de Abraham para salvarnos, no basta ser hijos de Dios o cristianos de ocasión o de sacramentos para ser salvos. Deberíamos pedir con plena confianza al Señor en este tiempo de gracia, la posibilidad y el valor de reconocer nuestras ataduras e infidelidades para rogar con fe solo a Él; su gracia infinita para levantarnos, y para que El rompa nuestras cadenas y nos de una nueva oportunidad para vivir como lo que realmente somos; Hijos de Dios. Pero para llegar a esto es necesario que nos confrontemos cada día más con su palabra de tal manera que ilumine los espacios mas oscuros de nuestro ser de tal modo que podamos vivir de nuevo en libertad anclados en la Palabra que nos libera y nos devuelve nuestra dignidad.

¡Desde la Tierra Santa con paz y bien!